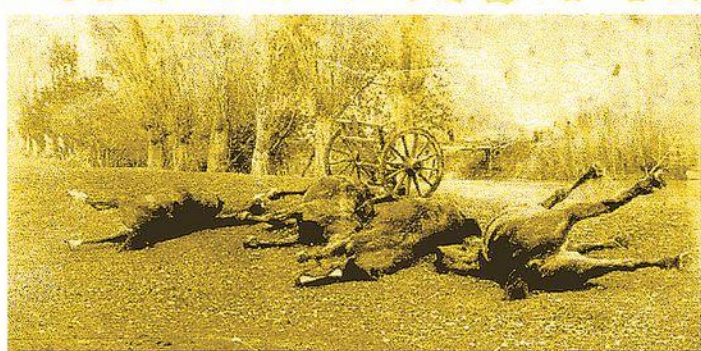


TESTIMONIO. Eirwen Price de Humphreys

Desde “El Mimosa” hasta hoy... Un rescate en el río

Eirwen Price de Humphreys tiene 91 años. Vivió toda su vida en Trelew, y es nieta de dos hombres que vinieron, nada menos, en el Mimosa: John Ap Williams, y Edward Price. A través de su familia, Eirwen nos hizo llegar un recuerdo de su abuelo, y postales de la época. Cuenta la historia de cuando John Ap Williams rescató a un hombre que se moría en el río. Por respeto y agradecimiento a la autora, la cita es textual.



Testimonio. los caballos muertos en aquel accidente en el río.

“Mi abuelo siendo niño vino con sus padres en aquella lejana Mimosa, cuando contaba con siete años”.

“Fueron años duros para aquellos pioneros galeses, pero su fe enorme en Dios les dio la fuerza necesaria para luchar con sus trabajos en contra del viento, la lluvia y el frío en un imponente plano de intemperie y soledad”.

“Fueron haciendo sus casas como pudieron. Y lo triste es que al poco tiempo desbordaba el río Chubut de loma a loma, llevando consigo la cosecha del año y las viviendas”.

“Mi madre me contaba que las parvas de pasto iban con el agua río abajo, las gallinas tratando de salvar sus vidas sobre el pasto, también contaba que habían traído un reloj de pared, como reliquia de Gales y el agua lo llevó navegando. Luego de secar todo aquello encontraron el reloj pero nada le servía, sólo un recuerdo”.

“John Ap Williams, mi abuelo, vivió toda su vida en una chacra en la zona de Puente Hendre al otro lado del río. Mi abuelo era un hombre sano, callado y honesto. Trabajó su chacra cosechando parvas hermosas de alfalfa, tenía una lechera y unas vacas dignas de verlas”.

“Mi recuerdo es mi abuelo sentado en la galería de su casa leyendo un diario en galés llamado Y Faner; le gustaba mucho la lectura, mientras leía no le sacaban una palabra de la boca. Dormía en cama dura, decía que era más sano, para ello le ponía maderas abajo del colchón. Mientras mi abuela todo lo contrario... dormía en un colchón de plumas, que al acostarse ni la cabeza se le veía...”

“Muchas cosas más tendría que contar. Como en aquel año en que se rompió el puente Hendre justo cuando cruzaba un vagón cargado con cinco caballos que se ahogaron, y el hombre quedó clavado en una astilla que lo arrastraba río abajo. Mi abuelo, desde la orilla del río, lo enlazó y lo trajo hacia la ribera. Sangraba muchísimo. Mi abuela fue corriendo detrás de una mata y se quitó la enagua

N de la R: el hombre al que John Ap Williams sacó del río se llamaba Stephen James. Y el médico al que fue a buscar a Rawson, a caballo, era de apellido Federicci. (Datos aportados por Estebana Gallo, sobrina nieta de Eirwen)

La familia

Eirwen Price de Humphreys es hija de Lazarus Price y Lizzie (Elizabeth) Williams. Lazarus Price era hijo de Edward Price, quien llegó al Chubut en el velero Mimosa el 28 de Julio de 1865; y Ruth Williams. Lizzie Williams era hija de John Ap Williams (también arribó al Chubut en el Velero Mimosa) y de Margaret Price.

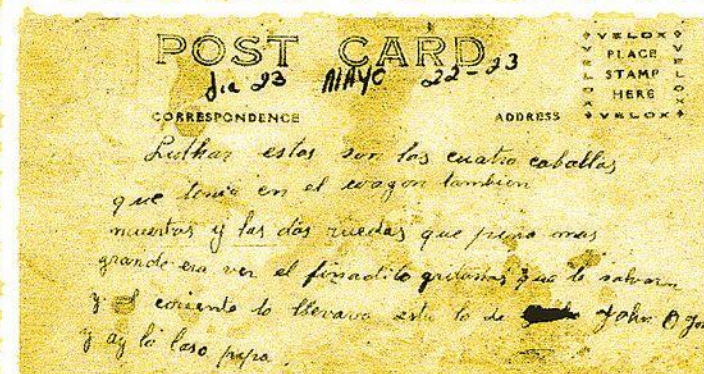
Eirwen se casó con Price Humphreys con quien tuvo tres hijos: Milton, Rubén y David. Los hermanos de Eirwen son Sabathge, Edward, Almed, Emir, (fallecidos) y Griselde Price, también hermanos de Elved Price (fallecido), hijo del primer matrimonio de Lazarus Price con Rosana Awstin.

envolví. Lo llevaron a su casa mientras mi abuelo fue a buscar al Doctor que tenía que venir de Rawson, cuando llegó era demasiado tarde había muerto.
Un 26 de Diciembre cuando regaba su chacra le sorprendió su muerte con la pala en la mano a los ochenta y dos años.



Su nieta, Eirwen Price de Humphreys.

Puño y letra. Relatos de Eirwen Price de Humphreys, sobre la vida de su abuelo



Noticia. Las postales fueron escritas por Eluned Williams, esposa de Hugh Meurig Pugh, y hermana de Lizzie Williams, la madre de Eirwen Price.

blanca y lo envolvió. Lo llevaron a su casa mientras mi abuelo fue a buscar al doctor que tenía que venir de Rawson, cuando llegó era demasiado tarde, había muerto”.

“Un 26 de diciembre cuando regaba su chacra le sorprendió la muerte con la pala en la mano a los ochenta y dos años”.

SU NIETA, EIRWEN PRICE DE HUMPHREYS (91).

Pocas calles, casas simples. Un pueblo donde los habitantes se conocían e
Una ciudad pintoresca, que fue creciendo a pasos cortos. A

Travesuras de estudiantes Los chicos de antes se divertían a lo grande

TESTIMONIO. Adela Cúneo de Vergalito.

Adela Cúneo de Vergalito esposa de un ex intendente- pasó largamente los 80 años y vive en Trelew desde siempre. Fue maestra, y nos contó todo tipo de travesuras casi siempre ingenuas- con las que se divertían los niños y adolescentes de su edad, mucho antes que el Siglo XX hubiese recorrido la mitad de su camino.



De fiesta. Una imagen de los carnavales de la década del treinta. Dicen que fue una época muy divertida.

LAS NARANJAS DEL TANO Y GOOFY TERRONE

"Aquí las escuelas del Estado corrían poco, porque no había pobres. Entonces todos los chicos y chicas íbamos a María Auxiliadora y Santo Domingo. Los de Terrone a mí me agarraban siempre porque era la más chica... y había un italiano que vendía naranjas y mandarinas con los canastos. Entonces los de Terrone -Goofy era fatal- me decían: 'andá vos, corré, y hacé como que le sacás una mandarina o algo, pero no le saquéis... Y salí corriendo'. Y yo que era la tonta de la barra, hice lo que me dijeron. El tano dejó los canastos y salió corriendo por la 25 de Mayo. No me pudo alcanzar porque - con mi desesperación- me metí en la puerta de la esquina que era la panadería, y me tiró con una lata de duraznos vacía que agarró del suelo. Y en la panadería una lora gritaba 'Amelia, Amelia, chicas'. 'Tenían una lora que había aprendido a decir eso, y le avisaba a Amelia, que era una de las señoritas mayores que atendía en esa panadería. El tano llegó a la esquina y se dio vuelta, y vio que todos los chicos que venían atrás le estaban sacando las naranjas y mandarinas. Me esperó cualquier cantidad de tiempo. Los otros se dispersaron por todos lados, cada uno a su casa, y aquí no ha pasado nada'.

La historia de la bruja

"Donde es ahora el Automóvil Club había una mujer... Yo la conocí como 'la bruja', todos la llamábamos así. Nadie la había visto. Una de nosotras entró una vez, y contó que la bruja la había agarrado de los pelos y la había metido adentro, y que vio que tenía al marido colgado en la pieza; que ella hacía brujerías y que lo mantenía. Entonces, la broma nuestra era pasar corriendo y golpearle la puerta y gritarle ¡bruja! ¡salí bruja! Y escapábamos. Un día, una de mis primas venía con todos nosotros y se olvidó no sé que cosa, y se sentó debajo de la ventana de la bruja a buscar en la cartera. Y 'la bruja' le mandó un balde de agua fría. Tuvo que volver a cambiarse y nadie la acompañó".
"Hace poco la encontré a esa prima, y todavía se acordaba de esa bruja que la había empapado. Se ve que era una mujer viuda, sola, sin hijos. Me parece que la que dijo que vio al marido colgado mintió... Era una leyenda".

El gallego "malo" de la colchonería

"En la esquina de Belgrano y 25 de Mayo había una casa bajita, chiquita; era una colchonería. Al dueño lo respetábamos porque era un gallego que tenía una cara de malo terrible. No le hacíamos nada. En la esquina donde está Retilent, vivía un procurador y tenía un hijo, tenía una mujer grande, Victoria. Era gente que estaba muy bien, entonces al chico le compraban monopatín, bicicletas... Y nosotros no teníamos nada de eso. Entonces, nos poníamos atrás sin patinar; nos subíamos todas al monopatín y el pobre chico quedaba todo aplastado. Entonces el gallego nos retaba, y él no tenía nada que ver. Entonces, salíamos todos corriendo".

El correo del amor

"Nosotros íbamos a las kermeses, las del Círculo Católico de Obreros, o en la Asociación Española. Nos llamaban para atender los quioscos, ahí vendíamos los números. Mi mamá se hizo cargo de todo y mi vieja nos tenía cortitos. Salíamos a las kermeses sólo porque nos venían a buscar los del Círculo Católico de Obreros. Y la Sociedad Española hacía sus kermeses en el salón. Y todos los demás las hacían en el Verdi, ahí se vendían los números, ahí se bailaba". "Había una ruleta que se hacía, que era 'El correo del amor'. Los muchachos escribían con seudónimos y se lo mandaban a las chicas. Esa tenía que pagar para recibir el mensaje, y se pagaba lo que sea: 50 centavos, 20 centavos. Después una se pasaba toda la noche pensando, mirando, quién era el admirador". "Y también a los viejos. A los hombres grandes le mandábamos un mensaje bien lindo, y el pobre viejo se pasaba mirando a ver quién habría sido, pero ese ya tenía que pagar un peso".



Pura pasión. El teatro era un... En la toma, la obra "La sirena Var...

El abogado Juan Carlos Guerra, un verdadero estudioso, ha realizado una valiosa compilación sobre los nombres de las calles de Trelew, su significado, y las razones que llevaron a los ciudadanos de los siglos XIX y XX a ponerle tal o cuál mención a las verdaderas arterias de la ciudad.

¿Usted conoce su calle?

PATRICIAS ARGENTINAS. Home...
WINTER. (LORENZO). Fue gener...
ALDERETE. (EDUARDO THAME) famosa Escuela Número 5.

entre sí. Familias trabajando en sus negocios. Un centro de pocas cuadras. Así lo recuerdan aquellos que vivieron en el Trelew de antes.

Recuerdos del María Auxiliadora

La hermana Adelina, los piojos y el baño de los jueves

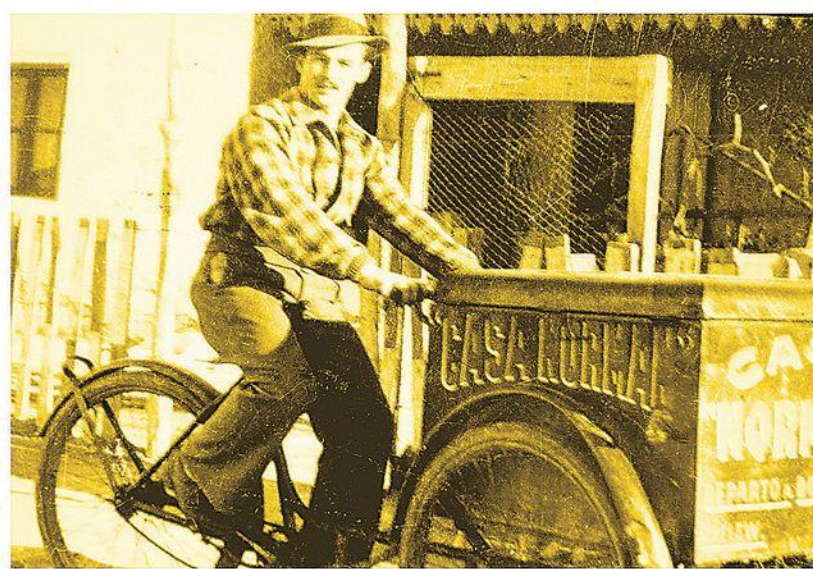
"Me acuerdo del la hermana Avelina, que fue mi maestra de primero superior... Después, la hermana Amparo, como las hermanas se quedaban muchos años íbamos pasando... Todos las conocían. Después, en tercer grado, teníamos a la hermana Carmela". "Era muy estricto el colegio, las monjas eran bravas. Y mejor que en tu no fueses a decir lo que te pasó en el colegio, porque 'te la daban'. Antes, los maestros eran sagrados. A la maestra había que respetarla".

"Mi mamá también era brava. Te limpiaba la cabeza de piojos y las monjas venían con

un lapicito a revisarte. Entonces mi mamá un día les mandó en un papel todos los piojos: estos son del colegio... fue tremendo". "Los jueves teníamos medio día libre. Esos jueves eran para lavarte, según las hermanas, la cabeza y los pies y cambiarte la ropa. A nosotros mi mamá nos bañaba, pero los que éramos grandes nos bañábamos solos. No teníamos la ducha como ahora. En ese tiempo había que calentar el agua. Cada cual iba a buscar su pava de agua caliente, y te bañabas. Los jueves era obligación lavarse la cabeza y bañarse, todo eso era como un reglamento de la escuela".

LOS CARAMELOS "GRATIS" DE 20 CENTAVOS

"En la esquina de la calle San Martín y Fontana, donde ahora está la Caja de Ahorro, había un almacén que vendía bebidas, frutas, caramelos, pastillas de menta... Ahí íbamos con los de Terrone, con los de Roble, con todos... 'Andá decían- y fijate si pasaban los lecheros'. Era importante porque los lecheros tomaban una copa de caña, dejaban los 20 centavos y seguían. Entonces nosotros entrábamos... la primera agarraban los veinte centavos que había dejado el lechero y decía: 'Don Mezquio (que estaba con una servilleta atada), déme veinte centavos de mentas, pero póngame el paquete lleno'. Nosotros llamábamos a los otros que se habían quedado, y llevábamos los sombreros blancos de sol del colegio, sacábamos los sombreros y ellos ponían mandarinas adentro o las frutas chicas que había. Ellos salían primero. Hasta que un día el viejo se avivó y nos corrió. Llegamos al colegio coloradas, desesperadas, porque la ligábamos todos. Las monjas nos preguntaban por qué veníamos corriendo y les decíamos que estábamos jugando. Pero llegó el viejo Mezquio a quejarse, no te imaginás lo que fue eso, fue el escándalo de la semana... las chicas de María Auxiliadora robando mandarinas y mentas. Y el viejo estaba furioso. Y ahí se enteraron todos... los padres, las monjas. Nos mandaron notas en el cuaderno. Unas rompieron las notas, así es que recibieron dos palizas, una por las mandarinas, y otra porque rompieron la nota".



Delivery.

El transporte de "Casa Norman". Los comerciantes de la época eran blanco de las bromas de los chicos.

lor



na salida obligada, y casi el único lugar en el que se veía algún beso. ada", en el Verdi.

Las madres más piolas

"Los bailes más lindos para nosotros, para toda la juventud, fueron los del carnaval. ¡El carnaval era tan lindo! Y no te dejaban ir. Yo estaba recibida y tenía 22 años y mi mamá no me dejaba ir. Y éramos tres hermanas... pero si decían que no, era no".

"Nos disfrazábamos en la casa de las Moreno. Nos poníamos de todo; ellas tenían trajes porque trabajaban en las obras de teatro de los aficionados, y hacían siempre para el 24 de mayo la función de gala. Primero era la obra de teatro, y después el baile en el Casino. Y los bailes de carnavales eran bárbaros... Cuando conseguías ir estaban las chicas de Moreno, que eran muy amigas de mi hermana, entonces venían y le pedían permiso a mi mamá. 'Doña Ramona, déjelas ir, que van mamá y papá'. Tenía que ir una vieja acompañando a todas las chicas, no había forma, no quedaba otra. Y mi mamá se cansaba de decir que no hasta que cedía: 'Bueno, que vayan, pero un rato nada más, hasta la 1 ó 2 de la mañana'. Pero como Doña Luisa no quería venirse, que era la mamá de las chicas, nosotras nos quedábamos. Doña Luisa era una española alegre, divina..."

Sin secretos

"Mi hermana y la tía de esta chica de Moreno trabajaban en la telefónica... entonces nosotras sabíamos la historia de los viajantes, que en esos años venían muchos. Se las daban de solteros acá... A veces les decíamos 'recién recibimos noticias de la señora que tiene la nena enferma'. Los pobres decían 'estas desgraciadas cómo saben'".

Trelew
140
años

REEDICION
Año 2006
Trelew 120 años

enaje a las mujeres que en la época de la independencia cooperaron con el triunfo de la emancipación política de esta parte del continente. ral, jefe del 3 De Caballería durante las operaciones finales de la Campaña del Desierto que comandó Roca. En 1883 fue Gobernador del Territorio de Patagones. s). Junto a José Vicente Calderón fue de los primeros maestros argentinos traídos a Chubut. El 11 de marzo de 1889 se hizo cargo de lo que más tarde fue la

Recuerdos de familia

TESTIMONIO. Silvia Calo.

Silvia Calo es integrante de una familia conocida de la ciudad. Nieta de Don Francisco "Paco" Guerra, uno de los pioneros del siglo XX, y socio fundador de la Biblioteca Agustín Álvarez; comparte sus recuerdos.

"Mi madre, Elba Nelly Guerra, nació aquí. Y mi abuela, Elena Porqueras; es nativa de Puerto Madryn. Mi abuelo Francisco Guerra (Paco) vino a Trelew desde muy chico".

"Mis bisabuelos Remedios y Martín Guerra vivían en la calle 25 de Mayo, desde Ameghino hasta el pasaje que ocupa la actualmente casa Maza".

"Tuvieron cinco hijos, entre ellos mi abuelo Francisco, que durante muchos años vivió junto a mi abuela y a sus hijos frente a la plaza, por donde hoy está la farmacia; y se dedicaba a la venta de combustible. También arreglaba bicicletas... Allí comenzó a fabricar sellos".

"Paco fue socio fundador y presidente de la Biblioteca Agustín Álvarez. También socio fundador del Club Racing, donde jugaba al fútbol".

Trelew
140
años

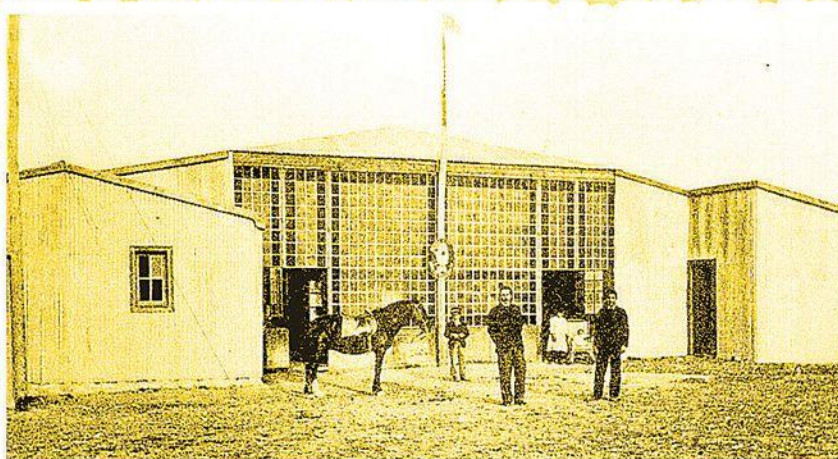


En el río. "Entiendo que ha sido un día de camping, en la costa del río o en zona de chacras, donde las dos personas mayores son mis bisabuelos. Y de pie, de izquierda a derecha, el segundo es mi abuelo. La toma está situada entre 1920 y 1925" (Silvia Calo).

Un día de playa. La mujer que tiene un bebé en brazos es mi abuela y el hombre agachado a sus pies, mi abuelo Paco Guerra" (Silvia Calo).

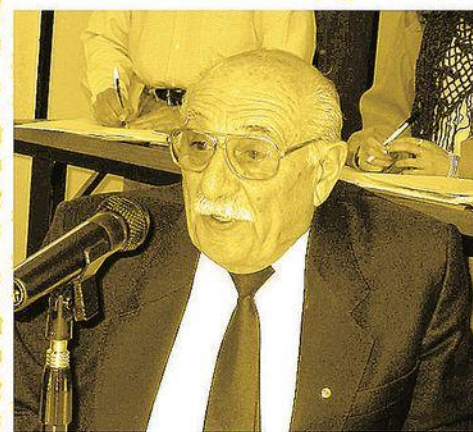
Historias y anécdotas

El correo de antes Por el Profesor Alberto Astutti (*)



Oficina de Correos y Telégrafos y Juzgado de Paz de Trelew.
A inicios del Siglo XX. (Foto Colección Pérez Medel).

Trelew tuvo servicio de correo desde fines del siglo XIX. En el año 2000 se cumplieron los 100 años de la llegada del telégrafo desde Buenos Aires, a nuestra ciudad. Esto se cumplió teniendo en cuenta las promesas que había hecho en 1909, un año antes, el presidente Julio A. Roca en su visita al Valle del Chubut. Ese año fue la enorme inundación. No obstante, en 1900 se inauguraba el servicio de telégrafo. La línea, luego prosiguió hacia el sur. Interesante... ¿verdad?



(*) **Periodista y escritor.**

Gran conocedor de la Patagonia. Estas columnas fueron publicadas por EL CHUBUT en 2001.